

sos graves, y pausados meneos, se llega á mí, me agarra, y con horrible voz me dice: ¿qué haces, mentecato? ¿en qué te ocupas cautiva criatura? ¿has perdido el juicio, ó has renegado de la razón? ¿No sabes que las burlas y mofas, por mas que se colorean con decir que no van contra la persona, si solo contra lo superficial y extrínseco de sus escritos, son un veneno dorado, que mata la estimacion, sin que lo perciba el incauto que lo executa? ¿No adviertes que es muy difícil quemar un vestido sin abrasar el cuerpo que con él se cubre? ¿No miras que el saynete risueño con que adornas tu sátira, al mismo tiempo que nutre y saborea la conversacion de los murmuradores y ociosos, hace dar arcadas á cristiandad y amor del próximo? ¿No consideras que todo quanto has escrito es una cadena de pocos disimulados dicerios, que los riñe la humanidad, y la caridad los escupe? De toda palabra ociosa ha de dar el hombre cuenta en el tribunal de la verdad; y si de toda palabra ociosa ha de dar cuenta, qué será de las injuriosamente escritas. Dicen que la áspera crítica, y sátira burlesca solo llevan el fin de limpiar la nacion de malos escritores, é intimidar con ella, para que no se den al público obras sin mérito conocido, y erudicion notoria: que estas son unos juguetes de ingenio, que no traen daño, ni ocasion de perjuicio; pero estas razones las hallo yo tan toscas como el entendimiento de quien las dice.

Se concluirá.

La Falsedad.

Los mentirosos son conocidos, por trabárseles la lengua al negar la verdad, queriéndola ocultar ó justificarse á sí mismo. La muger de Purifar quedó con los despojos de la victoria de Josef: y al calumniarle, como mentía, en vez de decir á su marido el modo de la fuerza, se explicó así como vió que yo daba voces, dexóme la capa que le tenia asida con fuerza, y huyó. En que se ve la fuerza de la verdad, que sin querer la profirió y dió á entender con sus palabras.

